

RD861.402
S197c
v.1, e.2

in

ROS JOVENES

POETAS

OBRAS NACIONALES

17

CULTURA
DOMINICANA



NUESTROS JOVENES POETAS

Para don Miguel A
Gautier, aton tamente

Sanabing

RAFAEL EMILIO SANABIA.

CULTURA DOMINICANA

(OBRAS NACIONALES)

VOLUMEN I.

NUESTROS JOVENES POETAS

PRIMERA EDICION



SANTO DOMINGO, R. D.
1927.

9168, P



BNPHU
PD-RV
R0861.08
7.964J
V.1

Intr. 2010/87

ES PROPIEDAD

ENE. 31 1975

Será clandestino todo ejemplar que no vaya sellado.

Rafael Sánchez

Roques Román Haos. Editores - Arz. Nouel 38 - Santo Domingo R. D



EN
RDEGI. VRY
S197C
VI C. 2

Los trabajos que publica-
mos en este libro, fueron
cuidadosamente seleccio-
nados. - - - - -

Los autores que no figu-
ran en esta obra, pertene-
cen a otras generaciones
literarias. - - - - -

ADVERTENCIA

Este libro no es libro de exclusión. Mucho dista de ser ése su verdadero propósito. Este libro solo tiene una tendencia: presentar en los países extranjeros a nuestros jóvenes poetas, los cuales en su mayoría son desconocidos por circunstancias de índole geográfica y psicológica: de una parte la escasez de francas vías de comunicación y de otra parte por nuestra imperdonable indolencia tropical.

El intercambio que hasta ahora hemos creado con las demás naciones hispanoamericanas, pobre y reducido, apenas nos ha permitido figurar en la literatura contemporánea ocupando el puesto que legítimamente nos corresponde, y es justicia que, por todos los medios posibles propendamos a la divulgación de nuestra cultura, una vez que nadie podría discutirnos los méritos de buen cuño que poseemos.

Hubiéramos querido para robustecer en parte el historial de esta obra, escribir un amplio estudio crítico acerca de la e-

A D V E R T E N C I A

volución de nuestra literatura, iniciando dicha labor desde nuestra emancipación política; mas, esa misión acuciosa y académica hemos querido confiarla al distinguido compatriota Licdo. J. Enrique Hernández quien desde hace ya más de dos años está escribiendo la HISTORIA DE LA LITERATURA DOMINICANA.

Nos limitamos sencillamente a ofrecer la presente obra a todos los pueblos de habla española de América, no con la presunción de disputarles a sus representantes el sitio que mercedamente ocupan, sino en interés de que nuestros vínculos espirituales sean cada vez mas estrechos y, de que nuestros valores intelectuales queden justa y definitivamente conocidos.

EL AUTOR.

Noviembre de 1927.

NUESTROS JOVENES POETAS

FELIX SERVIO DUCOUDRAY. *

EVOCACION

Ahora, en la prima tarde dorada,
llena de sol y de emoción serena,
estarás a la sombra de los árboles,
de la aldeana huerta.

En torno tuyo cantarán los nidos,
ondulará la alberca,
tejerán sus fragantes ramazones
las lilas en la verja,
y acudirán mil alas invisibles
a sacudir aromas de la ausencia.

La estrofa de rumores de la tarde
preludiará su égloga
en las trémulas arpas del ramaje
bajo cuyas arcadas me recuerdas.

Tendrás un libro abierto en cuyas páginas
dejó sus emociones el poeta,
y en donde puso pálidas sonrisas
alguna novia ingenua.

Id golondrinas y palomas blancas
a tocar al cristal de la ventana
donde mi blanco ensueño floreciera
en una primavera ya lejana.

Id ruiseñores
a alborozar la tarde lugareña,
bajo los árboles
donde la virgen sueña.

Blanco lucero de la prima tarde
que devanas el lino candoroso
de los ángeles, alma del idilio
que fué fugaz y dulce y silencioso,
ve a recojer tus velos en su frente,
y a despertar el nido
que entumeció la escarcha
del dolor y el olvido . . .

MANO DE NOVIA

Cerradas están ya las celosías
que dan al parquesito que hizo alardes

de tanta blanca flor, donde solías
hablarme de tu amor, todas las tardes.

Romántico recuerdo, único rasgo
del tiempo en que, quizás si lo recuerdes,
pasamos dulces horas de noviazgo
cabe el amor de tus persianas verdes.

Cerradas están ya; mas cuando miro
a ese sitio de amor sueño y deliro,
y en aquella mansión que nunca se abre,

muchas veces mirar me ha parecido,
una mano de novia que entreabre
lo que cerró la mano del olvido.

* Nació el 20 de abril del año 1892. En el año 1914 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, obteniendo dos años después la Licenciatura en Derecho en nuestra Universidad Central. En el año 1924, durante la Administración del Gobierno Provisional del Presidente Juan Bautista Vicini Burgos, fué designado para desempeñar la Secretaría de Sanidad en cuya Cartera se significó por su brillante actuación. Poeta de nutrida mentalidad, este ilustre joven abogado es una fuerte columna representativa de nuestra juventud literaria.

VIRGILIO DIAZ ORDOÑEZ *

COLOQUIO CON MI ESQUELETO

Juntos marchamos por la senda oscura,
oh! fúnebre y callado acompañante . . .
Te arrastro yo por mi camino errante
o tu me arrastras a tu desventura?

Esa, tu carcajada sin ventura,
tu única risa, muda e incesante,
más la siento bullir tras mi semblante
cuanto más triste bebo mi amargura . . .

De tus huesos, que son como un ramaje,
caerá la carne, lívido follaje
que arrastra el viento de fatal Octubre,

y, sonriendo también, terrible y fuerte,
de un manotazo arrancará la Muerte
el antifaz de carne que te cubre!

LA VENDA PERFUMADA

Pobre ciego olvidado:
ama la sombra que tus ojos llena,
ama tu noche interminable, oscura:
ella te esconde, misteriosa y buena,
lo que aumentara acaso tu amargura.

Los labios que miraste, sonrientes,
deshojando su gracia en tu camino,
no los verás ahora indiferentes,
mudos ante el horror de tu destino.
¡Solo el recuerdo de su voz te queda!
Es una lágrima de luz que rueda
sobre la vieja noche de tus daños,
llegando del olvido,
como un eco perdido
escuchado a través de muchos años. .

Y aquellos ojos cálidos que amaste
y en cuyo fuego tu ansiedad vertiste,
aquellos ojos que en fugaz contraste
fueron dos soles en tu vida triste,
no los verás indiferentes, fríos:
tu ceguedad, por eso, va plegada
como una fresca vënda perfumada
sobre tus ojos muertos y sombríos. . . .



ELLA LO QUISO

Una vez, por el áspero camino,
le brindé, bajo frondas y entre flores,
mi copa, llena del licor divino
del más noble de todos mis amores.

Ella interpuso la inocente mano
diciendo, sin cariño ni rencores:
busca otros labios a tu copa, hermano . . .

Otra vez, por el áspero sendero,
la encontré fatigada y abatida:
Dame tu copa -dijo- buen viajero,
la sed me quema la garganta ardida!

Yo la tendí mi copa, medio rota,
y le quedó la sed siempre encendida
porque ya no quedaba ni una gota . . .

EL ROSARIO DE PLATA

En una de esas lúgubres gavetas
que esconden un pasado hecho ceniza,
donde un perfume exangüe de violetas
largamente agoniza

y el recuerdo es sonata
nostálgica, inserena,
guardo-como una pena-
un rosario de plata.

Es pequeño, liviano.
Sus cuentas fueron todas recorridas
por los frágiles dedos de unas manos
hace tiempo perdidas,
y doble santidad su brillo enciende:
una oración de novia lo bendijo
y de su extremo pende
el callado dolor de un crucifijo.

Es liviano, pequeño,
este rosario de melancolías,
de olvidos y de ensueños . . .
Produce entre los dedos un rumor
de ahogadas notas y cadencia vaga
y en él brilla ese agónico fulgor
de las pupilas que la muerte apaga.

Tiembla de amor mi tímido quebranto
cuando mi mano, de pavor abierta,
presagia en su metal dos veces santo
el frío de las manos de una muerta!

Pesa, como un dolor, sobre mi vida;
toca mi labio de un sabor amargo
cuando a besarlo mi fervor se atreve;
inmensa angustia mi inquietud delata;

su presencia me agobia . . . y, sin embargo,
es pequeño y es leve
el rosario de plata

* Nació el 5 de mayo del año 1895. En el año 1912 fué investido con el título de Bachiller en Ciencias y Letras, graduándose dos años mas tarde Lic. en Farmacia. En el año 1919 fué galardonado con la Flor Natural. Son numerosas las menciones honoríficas conquistadas por él. Su libro "Los Nocturnos del Olvido" es una verdadera joya que enriquece nuestra Biblioteca Nacional. Recientemente ha obtenido en nuestra Universidad Central el título que lo acredita como abogado de los Tribunales de la República.

FEDERICO BERMUDEZ *

LA FLOR DE LA CAÑA

De la dulce cosecha delatores,
en los feraces prados
que aún sin ser sabiamente cultivados,
a perenne verdor suman sus flores;

nuncios de una labor que paz abona,
sus pendones heráldicos levanta
la prolífera planta
que es esplendor y gala de esta zona.
Realidad de entrevistos ideales,
que siendo actividad sumen sosiego,
sin más que el natural fecundo riego
se muestran a los ojos del labriego
los campos florecidos
de los cañaverales.

Yá los verdosos cálamos, henchidos

como robusta y fecundada hembra,
de dulcísima miel robustecidos,
coronados de tirsos florecidos,
a máximo esplendor llevan la siembra . . .

Y en la vasta llanura esmeraldina
que el franco soplo de la brisa baña,
la casta flor divina
ondea su plumón sobre la caña
como un ligero copo de neblina.

El campo es un primor . . . ; del feraz monte
de apretadas gramíneas,
hasta las verdes y lejanas líneas
que marcan a la siembra un horizonte,
no hay mayor extensión en que, sencilla,
no luzca alguna flor encantadora
la blanca maravilla
que es gala de la siembra promisor . . .

Y así como al fulgor del claro día
la blanca flor de seda
derrama su romántica poesía
realzando las gramíneas abundantes;
en las noches azules y brillantes
graciosamente aduna,
salpicada de pálidos diamantes,
al verde montaraz blancor de luna

La gran naturaleza,
que como artista inteligente, abona

a suma utilidad mayor belleza;
al fruto que es orgullo de esta zona
en donde multiplica su riqueza
que bienestar pregona,
le puso por corona
un penacho de flor, evocativo,
cuya vaga blancura
hace admirar a un tiempo la hermosura
y la fuente de bienes del cultivo

Y mientras en la paz de los alcores
o en la dulce quietud de los vergeles,
elaboran esencias y colores
rosas y lirios; pregonando mieles
su airoso pabellón al aire enhiesta,
con ser la más modesta,
la más interesante de las flores

Y no está allí para después, triunfante,
lucir sobre el turgente y palpitante
seno de alguna dama distinguida,
sino para vivir un breve instante
sobre el seno fecundo y abundante
que ha de brindar un manantial de vida.

Que no del surco en que vivió cautiva
la simiente fecunda,
surgió la casta flor evocativa
para la ostentación de su belleza,
sino para evocar la fuerza viva

de que surge prolífica y activa
promisora de bienes, la riqueza.

Contéplala el labriego delirante
con mirada afanosa,
y piensa, sin crueldad, que del cortante
acero segador la acción constante
reclama la gramínea prodigiosa,
ya que es verdad y fama
que menos miel derrama
llegando a plenitud la flor hermosa.

Tal piensa el buen labriego, y afanoso,
sin tregua ni reposo
convoca la cohorte
que en la fuerte labor el pan conquista,
y a la voz de un silbato y a la vista
de un pálido alborar, comienza el corte.

E interesado en la fecunda brega,
endulza el cortador el arma amiga
con que la planta siega,
a tiempo que la caña se doblega
flameando al aire la delgada espiga.

Y finge el descender de los pendones
con sus blancas espigas volanderas,
un desfile de astas y banderas
cayendo prisioneras
en manos de enemigos escuadrones.

Que así, en substancia, la labor comienza
en la fecunda siembra florecida:
con la muerte fatal de la belleza
por la belleza eterna de la vida.

Y en tanto que los cálamos, henchidos
de la dorada miel, yá desprendidos
de sus preciosos tirsos, encamina
el carro conductor a la molienda;
del campo de la Hacienda
sobre un tapiz de pálida verdura
que el sol potente arruina,
la casta flor divina
blanquea la vastísima llanura
como un ligero manto de neblina. . . .

DEL ESTERCOLERO

El hambre, con su rostro demacrado,
que una vez que castiga, no perdona
mientras queda incumplido su mandato,
se adueña de su mesa y de su choza.

Luchó, como esforzada, por vencerla,
y en la brega incansable y afanosa,
cayó, toda rendida, en la contienda,
desorientada, sin amparo, sola! . . .

Frágil esquife que al azar se lanza,
sin rumbo cierto, por la mar ignota,
en el abismo de la mar, perdido,
caerá al empuje de la ardiente ola! . . .

Hija infeliz de la infernal miseria,
huérfana triste en la primera aurora,
en el ampo primero de la vida
sintió el fracaso de las alas rotas! .

Como nómada errante, pordiosera
a quien el hambre con su horror acosa,
buscó la caridad de puerta en puerta,
sin poderla encontrar en una sola!

Atrayente, apesar de la miseria,
hasta entonces impoluta y milagrosa,
conservó la atracción de la belleza
que aviva el fuego de las ansias locas.

Y aunque indemne el cristal de la conciencia
la escudó contra el mal y la deshonra
y bajo la roída vestimenta
vivía la doncella pudorosa;

Volaron a su oído mil promesas,
y donde sollozó por la limosna,
hubo un cruel apetito que la hiciera
vacilar entre el hambre y la deshonra! . . .

La sociedad menguada y siempre artera,

esclava a la mentira y a la forma,
 negó toda virtud a la harapienta
 y toda caridad a la andrajosa! . . .

De la necesidad la voz tremenda,
 (ya que el bien le negó la fruta óptima)
 le habló del mal, y la tenaz conseja
 hizo estrago en el alma virtuosa! . . .

Y flor que la furiosa ventolera
 llevó del negro abismo a la amplia sombra;
 de los brazos del vicio fácil presa,
 se hundió en la charca y se bañó en su ola! . . .

Hoy la mano que ayer, dócil y trémula,
 en vano reclamara una limosna,
 enflaquecida y pálida y enferma,
 del vicio esgrime la nefanda copa.

La negra copa del placer esgrime
 la mano a quien negaran la limosna,
 y la cruel sociedad repudia el crimen
 de la triste y hambrienta pecadora!

.....

¡Oh! Cristo, buen rabí, vuelve a la tierra,
 señala la virtud, muestra el pecado,
 ordena, como ayer con Magdalena,
 que una sola no más, de tantas manos
 lance a la triste la primera piedra:
 y ni una sola cumplirá el mandato!

EL MENDIGO

Curvado sobre el báculo piadoso
en que se apoya la convulsa diestra
y ampara el natural desequilibrio
del cuerpo, que al andar se bambolea
como una vieja barca que las olas
empujan y atropellan;
bajo la bruma del invierno airado
y con el fardo del dolor a cuestas,
va el mendigo al azar, porque sus ojos,
donde se fija la visión apenas,
acaso ven un bulto en cada cosa
que se perfila por la triste senda! . . .

Hastiado de la brega acostumbrada,
cansado de mirar cerradas puertas,
va sin rumbo, cual náufrago que sigue
resignado a favor de la tormenta,
el lóbrego sendero que el destino
marca a su vida por la mar inmensa!

Quién sabe en qué recodo del camino,
dejando el fardo de sus hondas penas,
solitario, sin lágrimas que mojen
su amarillenta y triste cabellera,
exhalará su postrimer suspiro
sobre un girón de la negruzca tierra!

¿Es la triste oración de cada día

que agita su ala trémula?
¿la desesperación de tanto olvido,
que modula en silencio una protesta,
lo que haciendo temblar convulsamente
la enjuta boca de marfil exenta,
hace girar los ojos del mendigo
en el seno brumoso de sus cuencas?
es el hambre, que atroz su garra finca
en la carne del triste y la atropella!

Cuántas veces el labio tembloroso,
el labio devorado por la anemia,
en el nombre de Dios ha suplicado
de todo lo que sobra, una miseria! . . .

Si no fueran dos fuentes cuyos cauces
há tiempo que secara la indigencia,
sus ojos: ¡cuántas lágrimas lloraran!;
sus labios: ¡cuántas lágrimas bebieran! . . .

Viajero por los mares de la vida,
en busca sabe Dios de qué risueñas
playas de promisión, con fé robusta
y de blanca ilusión el alma llena,
se dió al embate de la hirviente ola
soñando en cada tumbo una promesa . . .

Pero así como el ave que su nido
busca en la noche tormentosa y negra,
y al fiero empuje del turbión airado
llega del bosque a la confusa breña,

ageno el pico a la gallarda nota,
perdido el rumbo y con las alas yertas;
yá lejos de la orilla,
seno adentro del mar de la existencia,
se halló, toda ilusión hecha cadáver,
en los escombros de su fé yá muerta!

Y allá vá, pensativo y taciturno,
trepando del dolor la dura cuesta,
como un fantasma tétrico y sombrío,
engendro del dolor y la miseria! . . .

Quién sabe qué mordaz filosofía
al ánima del mísero atropella;
cuando el dolor agrede y nos maltrata,
cuando la realidad toca a las puertas,
¡hasta Dios, como un ídolo inseguro,
se derrumba del alma y de la idea! . . .

Siguió del bien la luminosa vía,
y puesta siempre en Dios su ánima austera,
vivió soñando amor como un cristiano,
en la tranquilidad de la conciencia! . . .

¿Qué fué de tanto bien como soñara?
y Dios, ¿en dónde está, que torvo niega
un jergón para el cuerpo macilento,
y un mendrugo de pan? y la conciencia,
¿en dónde está también? ¡oh negro arcano
que ofuscando la pobre y vana idea
alimentas la fé ciega y cobarde

con los licores de la duda acerba! . . .
¡Mentida Caridad, por el mendigo,
un milagro de amor sobre la tierra! . . .

¿Morirá como el réprobo insensato,
sin que a la hora trágica y suprema
en que el soplo divino se desliga
de la vulgaridad de la materia,
ni un labio ruegue por la paz del alma
ni un cirio alumbre con su llama trémula?

Así tendrá que ser, querencia humana,
que todo lo avalora, mide y precia:
cuando baja al sepulcro solitario
un hijo del dolor y la miseria,
no hay el honor del oro de los cirios,
ni el incienso aromático se quema,
ni reza el labio trémulo del cura,
ni la campana de la ermita suena! . . .

* Nació el día 29 de agosto del año 1884. Consagró su juventud al ejercicio del magisterio. Fué profesor de humanidades. Redactor fundador de El Boletín Mercantil de San Pedro de Macorís. Su labor de periodista fué por todos conceptos brillante. La tribuna le fué familiar. Conquistó varias menciones honoríficas en distintos concursos. De los poetas nacionales ha sido el que mas afinidades tuvo con Gastón Deligne. Ha publicado varios libros: "Oro Virgen", "Los

Humildes" y "Lira del Silencio". Fundó las revistas: Ele y El Fantasma. Su libro "Juicios Críticos", en prosa, está inédito. Su muerte, prematura, fue una desgracia para las letras nacionales.

JUAN BAUTISTA LAMARCHE *

LA DANZARINA

Con inefable languidez reposa,
turbios los ojos por extraño brillo:
tiene algo del ágil cervatillo
cuando la fiebre del amor la acosa.

Su piel trasciende a sándalo y arosa,
ciñe ajorca de plata su tobillo
y luce de su mano en el anillo
su triángulo simbólico la Diosa.

Es la virgen perversa de la Danza.
Son rítmicos sus flancos y serenos.
Viva esmeralda sus fulgores lanza

de su vientre desnudo en el tesoro
y en la hinchazón de sus ebúrneos senos
tiemblan dos finos pectorales de oro.

I

MNASIDIKA

Extraña desazón mueve su pecho
con dulcísima fiebre de ternura
y se yergue su lánguida figura
de las pieles mullidas de su lecho.

Le salta el corazón. . . Cual por estrecho
curso la ardiente sangre se apresura
y se rasga la frágil vestidura
en un súbito arranque de despecho.

Bajo un leve temblor de alas hurañas,
como un halo espectral, la ojera lila
ahondan y ensombrecen las pestañas.

Y así en sus ojos, que compendian mundos,
parece al dilatarse la pupila
que el insomnio los torna mas profundos.

II

.LYKAS

La puerta gira. . . En el umbral vetusto
Lykas mueve sus pasos inserenos:

se plega el manto por sus hombros llenos
y en el torso desplégase, robusto.

Tiembla en sus brazos Mnasidika, el busto
glorioso en desnudez; de aromas plenos,
los cálices rosados de sus senos
se hinchan con ansia de inefable susto.

Kiprys triunfa en sus cuerpos de cautivos;
efluvio pasional los enajena
y se rozan sus labios sensitivos.

Desmaya en el azul la luna llena
y al través del blancor de los olivos
la dulce voz de la siringa suena . . .

PSALMOS DEL AMOR REGOZAJADO.

Amor que me diste
la paz que buscaba mi espíritu triste
el dulce sosiego
y el tibio rescoldo que enciende tu fuego.

Amor, bienvenido!,
que por tí, serena,
mi vida hoy discurre, sin tedio y sin pena,
y todos mis males he dado al olvido.

Tú, bálsamo has sido
para aquesta herida,
para aquesta llaga,
que me hizo la vida
¡la vida! . . . ¡la vida! . . . ¡tan dura y aciaga!

Tocaste a mi puerta
que estaba cerrada
a toda llamada
y resucitaste mi esperanza muerta.

Yo te di hospedaje
porque ibas de viaje
Pero no sabía
que iba a ser tan pronto tu casa la mía.

Bendita la hora
en que a ella llegaste,
pues con tu presencia todo lo cambiaste
y con tu Cariño la embrujas ahora.

Estaba tan fría,
muda y solitaria!
Y tu la llenaste de sol, de alegría,
de azul y de música, de ensueño y plegaria.

Con suave ternura,
con blando cuidado,
libraste mi espíritu de toda amargura,
curaste mi carne de todo pecado.

¡Oh tú, amor divino,
que me has hecho fuerte!
Si tu voz me alienta, ¡que importa el destino!
Si tu fe me salva, ¡que importa la muerte!

* Nació el 17 de diciembre del año 1894. Cursó estudios en Ciencias y Letras en nuestra Escuela de Bachilleres, graduándose con dicho título en el año 1910. Los primeros versos del poeta Lamarche fueron publicados por el año 1909, cuando apenas contaba 14 años. Siendo laureado en uno de nuestros torneos literarios con su poema eglógico: "Dafnis y Cloe". Durante su permanencia en la República de Cuba, el poeta Lamarche, se hizo distinguir por su absoluta consagración en el diarismo, desempeñando importantes cargos. Estuvo por más de seis años en la Jefatura de Redacción del rotativo "La Noche", y durante dos años, asumió la Redacción en Jefe del importante órgano el "Heraldo de Cuba". Actualmente tiene preparados para su publicación dos libros. Es Redactor gráfico del "Listín Diario".

BALDEMARO RIJO *

ELEGIA

Ya estaba dormida la cítara enferma!
Rompieron sus cuerdas perfidias de amores
y huyeron sus notas dejando olvidada
la huella sin mancha de ocultos dolores.

¿Adónde, Señora, del roto cordaje,
sin rumbo las trémulas notas irían?
¿Adónde mis sueños deshechos de amor llegarían?

Acaso en los místicos pinos que cantan
se hicieron un vago rumor de armonía
o acaso en los tristes sauzales que lloran
lloraron también mi elegía. . .

.....

Estaba dormida la cítara enferma,
mas hoy una mano sus cuerdas anima

y al roto cordaje le vuelve sus notas
poniendo en sus hilos la voz de su rima.

II

Yo sé lo que cuentan las arpas divinas
que en lírico alarde de ser tus esclavas,
pregonan en versos tu gloria y tu nombre
y estrechan legiones invictas y bravas!

“El arte es lo bello”: ¡pues tu eres el Arte!
Apolo en tí misma su culto levanta;
no es cítara egregia la cítara ingrata
que olímpicamente tu gloria no canta!

III

Estaba dormida mi cítara enferma!
Tu mano es la mano ligera, soñada,
que ha dado su magia divina al cordaje
y ha puesto en sus hilos la nota olvidada.

Tú has sido la Musa ¡la décima Musa!
que has puesto en la cítara la unción milagrosa
y has hecho que sienta tu mano sagrada
posando en mi frente sus dedos de rosa!

Te doy pués, el himno que tímidas forman
las notas dispersas que a tí se levantan
llevando sollozos de sauces que lloran
o acordes lejanos de pinos que cantan!

SALTERIO..

A la memoria de la Señorita
Ana Hilfiker.

"Las grietas del sepulcro han
engendrado
un Lirio amarillento...."

Te habrás dormido acaso! Un sueño silencioso
Quizás ha sorprendido la luz de tus pupilas,
y tú te dormirías en éxtasis glorioso
al blando son doliente de lánguidas esquilas.

Quizás en un violento contacto de la Vida
tu espíritu divino rompió la copa frágil
donde era tu alma blanca crisálida dormida,
para la Vida, inútil; para el Ensueño, ágil.

Quizás en los mirajes de célicos albores
se alzaron levemente tus alas escondidas,
y tu te nimbarías de místicos fulgores
volando entre áureas rosas de estrellas encendidas.

O acaso fué imposible la realidad terrena
para esculpir tu forma de nivea flor alpina,
y tal como un perfume de rosa o de azucena
te irías en el alma de Gretchen la divina.

Y ha sucedido todo tan espontáneamente;
como un pretexto para tus ansias infinitas

que hurgaron el misterio de un mundo diferente
en un florecimiento de blancas margaritas!

Y al fin, bajo el silencio del campo solitario,
que cubre tu sepulcro de flores enfermizas,
dormida entre tus sueños, el sauce funerario
te cantará sus himnos al beso de las brisas!

* Nació el día 24 de enero del año 1885. En el año 1914 obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Su labor literaria abundante y de mérito, se encuentra dispersa en diarios y revistas. En el año 1917 fué investido con el título de Licdo. en Derecho. Su nombre se ha visto galar- donado por el triunfo no pocas veces en nuestras justas cul- turales.

EMILIO A. MOREL *

DIJO EL RESTAURADOR

Cuando todo era orgía,
locura y confusión en la taberna,
apareció el restaurador que un día
halló un laurel donde perdió una pierna.

En el viejo soldado
la virtud más discreta
de aquel lugar. El alma de un pasado
caminaba con él, en su muleta.

Cada semblante se mostró azorado
ante la repentina
aparición del múmero soldado;
hasta una mesalina,
la voz aullante, el ademán turbado,
rugió de indignación contra la suerte
que empujaba al soldado,

lleno de canas y de gloria, al antro
del deshonor, del vicio y de la muerte!

¿Por qué vienes a hundir en las malsanas
ondas de nuestra orgía
la gloriosa belleza de tus canas,
y la gloria, más grande cada día,
que canta en los dolores de tu pierna?
¿quién te enseñó a venir a la taberna?
¿qué buscan tus laureles en la orgía?

—No he de volver a casa . . .
dijo el restaurador con voz inquieta.

—Vamos a ver . . .

—¡Concluye!

—¿Qué te pasa?

—No he de volver a casa
sin vender esta noche mi muleta!

El comentario irónico
osó desafinar:—O está sin juicio,
o pretende buscar, como otros tantos,
un medio fácil de explotar el vicio.

—O de saciar el propio.

—Sólo tiene
el del tabaco; pero yo presumo
que para aquél que sueña con batallas
es un vicio ideal . . . por lo del humo!

Entonces el soldado
habló de su dolor en el lenguaje

sin odio en que han hablado
los héroes y los mártires... Tenía
cuatro nietos desnudos y con hambre:
¡aquella misma noche los había
sentido desplomarse sobre el lecho
pidiendo pan!...

Suspensa y aturdida,
la muchedumbre interrumpió:—¡Con hambre
y desnudo tus nietos! ¡I tú mismo
también con hambre! I en la misma tierra
en que fué tu heroísmo
pasma de los leones, en la guerra
con el león hispano!...

Alzó su frente
majestuosamente el noble anciano,
como para mirar desde el presente
aquí lló lejano
en que amanecer de primavera
le vio Eñerido y entre flores,
al pie de su bandera.
I olvidando sus íntimos dolores,
salió de la taberna
iluminado por el pensamiento
de hacer el sacrificio de otra pierna!

TU MONTAÑA

Búscala en torno tuyo, muy cerca o muy distante
risueña y accesible, o agreste y escarpada;
pero búscala siempre:
si no está ante tus ojos, puede estar a tu espalda.

Puede estar dondequiera:
delante, atrás, a un lado; entre muchas o aislada;
en charla con los astros, o en riña con los truenos;
erguida entre las nieves, o en medio de las lavas.

Cuando alcances a verla, no la pierdas de vista;
en la luz y en la sombra, de noche y de mañana,
a todas horas debe temblar la luminosa
visión de tu montaña
en medio de tu espíritu,
y moverse en tus sueños como en un agua

No te asustes si siente un himplar de alas
en torno de los densos breñales de su falda Velásquez
(si algún reptil te dice que va para la cumbre,
déjalo, que allá arriba lo está esperando un águila!

El término de todos tus múltiples afanes
no es más que esa montaña;
la sombra de su grave perfil es la que llena
de inquietudes fecundas el fondo de tu alma:
y, a veces, es el cálido
soplo que se desprende de esa misma montaña,

el que agita en tus manos, quizá sin tú saberlo,
la enseña que enarbolan tus grandes esperanzas.

Desde su ingente cúspide te dice amablemente
una voz de los cielos, a todas horas:—¡Anda!
Camina, pués, camina... Más no digas a nadie
en qué punto del globo se yergue tu montaña!

VIDA

Caminaremos juntos... Nos abandonaremos
al empuje secreto de un instinto salvaje;
y cuando queramos dónde dormir haremos,
bajo el manto del cielo, un nido,
un colchón de hierbas verdes, y nos acostaremos.

Tendremos en la sangre la salud de los ríos,
nos mantendremos en la tierra vigorosos y sanos;
y le diremos: madre! y ella dirá: hijos míos!
y pondrá sus mejores frutos en nuestras manos.

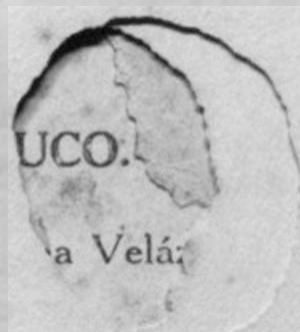
Cuando se precipite, como un rapaz, el río
sobre la descuidada riqueza de los llanos,
nos dirá la montaña: venid al seno mío
y descansad, hermanos,
hasta que se apacigüe la cólera del río.

La copa del dolor amargo escurre
junto a la soledad que lo anonada
y al remordimiento que lo abruma.

Todos los días sale
como un viejo doliente o un mendigo;
y ni el mar que le canta sus canciones,
ni el framboyán a cuya sombra sueña,
ni el sol que lo reanima
le ponen bondadoso.

El mal ha germinado; y ya es inútil
que la naturaleza,
fuente de todo bien, al bien lo impulse
con su voz, con su mano y con su ejemplo!

Las pardas golondrinas
por su cielo no cruzan zalameras
desde que grandes nubes,
semejando montañas,
imponentes se irguieron. . . .



Tan sólo a ciertas horas de la noche
entreabre una estrella su pupila
un tiempo no mayor de dos segundos;
y desde el fondo de su negro abismo,
horrorizado siente
una angulosa mano,
que parece de hielo,
oprimir su garganta.

Allá van los felices, los ilusos
 que ignorando del mundo los pesares,
 se quejan de la vida, lastimeros,
 y a veces vierten lágrimas
 para llevarlos de la mano al crimen.
 La fiera los espía
 por enternecimiento o por ternura.
 Unos irán a él; pero otros, cuando
 sus voces de sirena
 los hagan sucumbir, darán un grito,
 contemplarán la cumbre
 y escalarán los cielos de la gloria
 sobre las ascensiones de sus alas. . . .

Muere la noche. Por las altas cimas
 el sol deja un penacho de fulgores,
 baja al mar y desciende a los abismos.

El mar se abre, entreabre,
 y las corrientes ríen.
 En el lecho
 se perézase en el lecho
 de amor. Por los caminos
 de los obradores,
 y en el claro cielo. . . .
 Sólo al monstruo la luz no regocija;
 y en su postración fragua
 una horrible matanza en ultratumba
 bajo un rojo crepúsculo de sangre.

PARA UN BREVIARIO

Mientras un soplo exista vital y triste
en mi ser. ese soplo será primero
para el arte sublime que me subyuga:
él derrama la lumbre de su consuelo;
él sostiene la rosa de mi esperanza;
él cuida de los lirios de mis ensueños.

Si la dulce poesía que me conforta
abandonara el mundo, quedara muerto
el corazón que huye de los amores,
pues los amores sólo dejan recuerdos
que vierten sus congojas en el crepúsculo
y yerguen sus espinas en el sendero.

Nada tan arrobante como la
pasadas en el dulce recojimient
de la armonía tenue de un vers
de la cadencia núbil de un ritm



¡Oh el eternal oasis! Ningún
para curar heridas como éste, ¡oh, cielos!
que en las horas de duda me presta aliento
y precursa mis albas como un lucero!

¡EXTRAVIADO!

He quedado solo.
Me perdí en el camino que conducía al pueblo.
Un fantasma y tres sombras terribles me acompañan:
Su dolor, el recuerdo, mi inquietud y la noche.

Vadeo el arroyo.
Sobre las ondas turbias brinca un cangrejo verde,
en tanto los ramajes preludian un susurro
y mis ojos aguardan el paso de una estrella.



* Nació el día 7 de enero del año 1894. En el año 1911 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras. En 1920 se recibió de Profesor Normalista. Ha dedicado su juventud al ejercicio del Magisterio. Su labor literaria, original y personalísima, es de mérito. Ha publicado las siguientes obras: "Promesas", "Vuelos y Duelos", "Psalms", "Del Anodismo al Postumismo", "Mi Vieja se Muere", "El diario de la aldea", y "Decrecer".

Te enseñarán su canto las liras del torrente,
suspirará en tu aliento la música del pino;
y será tu pupila profunda y transparente
un sol en miniatura suspenso en mi camino.

Feliz, alegre, libre de toda duda acerba
tenderás en la noche tus marmóreas espaldas
sobre el seno abundoso y oliente de la yerba,
como encima de un tálamo sembrado de esmeraldas.

Yo rimaré a tu lado: y, como por un puente,
pasarás a mis brazos cuando quieras ser mía,
pero, tan castamente,
que aún después de entreabrirse tus párpados al día,
no sepas que tu beso cuajó su miel en fruto;
ni sepas que la fuerza que estaba en tí escondida
se desbordó en la corta brevedad de un minuto
para ensanchar la vasta frontera de la V

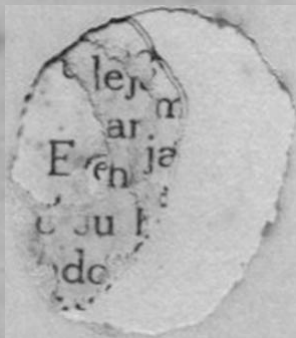


RUCO.

alo de la Velá

* Nació el día 28 de abril del año 1887. En el año 1915 fué Diputado a la Constituyente por la Provincia de San Pedro de Macorís. Ha dedicado parte de su juventud al ejercicio del Majisterio, llegando a desempeñar las funciones de Inspector de Enseñanza. Laureado mas de venticinco veces en nuestros torneos literarios, el poeta Emilio A. Morel ha cultivado nuestras letras, en todas sus manifestaciones. Como periodista estuvo frente a la Dirección de estas dos im-

portantes Revistas: "La Cuna de América" y "La Evolución". Años después asumió la Dirección de "El Diario" de Santiago de los Caballeros y "El Progreso" de esta capital. Lleva publicadas en prosa y en verso las siguientes obras: "Lucérnulas", "Romance Heróico" "Puñado de Simientes", y "Alas Abiertas". Autor dramático, ha estrenado las siguientes obras: "El Trino Errante", "La Copla Triste", "El Domador", "El Pésame", y "Entre Cumbres".



D. MORENO JIMENEZ *

OCASO DE UN HOMBRE

Ya no es más que una sombra.
De aquellas fementidas vanidades
sólo queda un espectro!

Triste es que nadie su mirar
hoy sobre ese cadáver
que abandona la farsa de la vida.

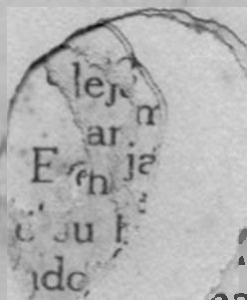
Perpétuas enseñanzas
nos ofrecen su rostro macilento,
su ronca voz, su vacilante paso.

¡Cuántas veces, de espalda a la miseria,
lució su infame oro
y paseó su mirada victoriosa
por el campo del mundo!



Jamás le merecieron
 complacencia los niños,
 caridad los ancianos
 ni casto amor la virgen inocente!

Como vivió en el goce y en el vicio,
 no hay un recuerdo santo
 que acaricie su frente
 y tierno le murmure
 la canción venturosa del mañana!
 Su noche es mas completa,
 pues le falta la fé que, cuando existe,
 con las penas veladas
 y las sombras unjidas
 pisamos los umbrales de la muerte!



que en la humildad. Pero no es esta
 que se hace en la desesperanza
 y los ósculos
 que nos redimen nos elevan
 a un cierto mar de la fortuna;
 una gracia
 de los predestinados de la ciencia
 y los dulces apóstoles del arte,
 sino la rastrería del estúpido
 unida a la impotencia del malvado,
 que en su rujiente furia
 interior befa al cielo.
 Una bandada de febriles cuervos
 hizo presa en su alma
 desde que los amigos lo olvidaron.

ARMANDO OSCAR PACHECO *

CORAZON, SE MI COPA

Musa angustiada, musa melancólica
que entre las brumas de mi horrible invierno
lenta encendiste una ilusión simbólica:
desgarra el velo del silencio eterno.

Hoy que el destino se me of
¿qué decir del amor, si soy tan t
que mientras más ternuras doy al
de mas tristeza el verso se reviste

Es que en la ruta de la cuenta vieja
en vano amargo llanto 'el alma ahorra:
podrá curarse una profunda herida
pero una cicatriz. . . jamás se borra!

He sido siempre así. Como los sabios
llevo también con mi ideal deshecho,
una sonrisa irónica en los labios
y un llanto abrasador dentro del pecho.

Amor, ensueño, rosa envenenada
de los que amaron ardorosamente:
como la esencia de una edad pasada
también mi vida, con mi sangre hirviente,
en palpitante copa te la ofrezco!

.....
¿Oyes una doliente carcajada?
Es burla de mi espíritu dantesco...

¡Amor! ya tienes mi ilusión vencida:
brindemos por mi muerte y por tu vida!

THEATRVM

En este extremo del hemiciclo, asoma
su rostro Empeyo. Tespis y Esquilo mismo
con los susurros de las brujas llenaron el abismo
de la vida de espanto que tu semblante toma.

La Grecia fué tu cuna. La bíblica paloma
no amortiguó tus ritos y frente al paganismo,
Italia, complacida, celebra tu bautismo
en las locas y orgiásticas Saturnales de Roma.

Y en el amplio teatro que es para mí la vida,
donde es una tragedia cada ilusión perdida,
y el amor, obelisco que por sí se derrumba,

finje un telón, la muerte, que invoca sin sosiego
un nuevo Apocalipsis como un dragón de fuego
dentro de las tinieblas de inmensa catacumba . .

ACUARELAS

La iglesia está callada y solitaria;
no se escuchan los cánticos del coro,
no se eleva la mística plegaria
ni de la esquila enferma el triste lloro,
y el resplandor que entre las nubes arde
vierte sobre el sudario de la tarde
sus lágrimas de oro!

La luna, lenta, tras el monte
y ebria de amores rasga caprichos
el blanco seno de una casta nube
que en alas se convierte, vaporoso.

Finje el paisaje en su quietud
tintes de magistrales acuarelas,
y encantada del lago confidente
se derrama la luz resplandeciente
en una lluvia audaz de lentejuelas!

Hilando estuve mis melancolías
en la penumbra de un amor herido,
y confundiéndose en las lejanías

como el velamen de un bajel perdido,
cantó mi musa su canción de olvido
y hubo un eclipse de esperanzas mías!

Compadecida de mi desconsuelo,
la luna, siempre cándida y clemente,
cubrió su rostro con un negro velo,
y el lago lívido arrugó la frente. . .



... día 9 de febrero del año 1901. Apesar de ser el ... de nuestros poetas, su labor literaria lo recomienda como uno de los más prominentes. En el año 1922 ganó la Flor Natural en un Certamen celebrado en Santiago de los Caballeros. En 1924 ganó la Flor Natural en un torneo que se llevó a cabo en esta capital. Ha conquistado, además, varias menciones honoríficas. Ha publicado las siguientes obras: "Vía Láctea", "Góndola Azul", (teatro). Tiene en preparación "El Sendero Rojo" y "La Mujer que mintió por amor".

RICARDO PEREZ ALFONSECA *

ODA A MARTI

A don Pedro Mendoza Guerra.

Oh!, gran corazón,
oh! gran voluntad,
Martí! quiero que abras,
en la Inmortalidad,
cual brazos tus oídos a estas cuantas palabras de Velázquez
que, por ser mías, algo más que palabras
pues son mi voluntad y son mi corazón.

I

A la enorme manera
que en cada cordillera
hay un monte que, a fuerza de altura, es más que un
(monte:
el núcleo, y es el dueño y señor del horizonte,

tal, Martí, tu memoria, no pareja, domina,
 a fuerza de voluntad y de corazón,
 sobre la cordillera de ilusión y de acción,
 en que, gracias al gesto de nuestro dios-abuelo:
 Bolívar, (en la tierra sin par, sólo en el cielo)
 allá, en el horizonte del futuro se empina
 prodigiosa, la raza américo-latina.

II

El coloniaje, con furor de cataclismo,
 entre la Libertad y Cuba hizo un abismo.
 Para que fuera libre Cuba, era necesario
 tender sobre ese abismo un puente extraordinario
 de lágrima y martirio, de sangre y heroísmo.
 Te sentiste columna para el puente y buscaste
 la otra, y en el general Gómez la hallaste.
 Y, tú y él, abrieron el paso soberano
 de la Libertad, que, hacia arriba la mano
 antorchaban hacia Cuba, bella hasta lo indecible,
 gracias a tu gesto fantástico, fuerte hasta lo imposible.

III

Etre admiré n' est rien, l' affaire est d' etre animé,
 ha afirmado un poeta (no más grande que tú)
 citado por Ruben Dario en letras que,
 son un superbo elogio al mago Saint-Pol-Roux.
 Yo recuerdo a menudo ese verso francés
 muy más que por lo hermoso y verdadero que es,
 porque el but de tu vida está en el concentrado

quisiste ser y fuiste más que admirado: amado.
Para ello tenías, en sublime porfía,
grande el cerebro, y el corazón más todavía.

IV

Era un árbol plantado solo en todo un desierto;
al aventar sus frutos, lo procreó la racha.
Y cuando el Infatigable Leñador con su hacha,
llegó y lo derribó, ya el desierto era un huerto.
La Vieja Bañadora de piel negra y secante
vió el torrente, y, al punto, se sumergió y secólo.
Mas: he aquí que todo lírico caminante,
bebe en el mismo sitio las aguas del Pactolo.
Martí estas son dos plásticas parábolas, que explican
tu obra, que la Muerte y el Tiempo multiplican.

ENRIQUILLO Y EL BAHORUCO.

A Guaroa Velázquez

Allí están las montañas del Bahoruco, todas
coronadas de nubes como en traje de bodas.

El Sol pone sus rayos de flechas luminosas
en las nubes, cual besos que se volvieran rosas.

Hasta que al fin, lo mismo que de una nupcial frente
cae, ya inútil, el velo, involuntariamente

las nubes, con el viento, se van: la cordillera,
entonces, aparece precisa, dura, entera.

I entonces, las llanuras que a los pies de esos montes
vastamente se extienden hasta hacer horizontes,

advierten una breve teoría de figuras
fantásticas, que ganan las máximas alturas,

tal una cordillera sobre otra superpuesta.
¿Quienes son? ¿Redivivos titanes que su gesta

renuevan, y al Olimpo nueva guerra demandan?
Son condores que revuelan? No, son hombres que andan

Restos de aquella raza color de tierra buena
como la de su isla llena de oro, llena

de sol, que la Conquista, cual huracán de engaños,
abate en una noche de veinte y cuatro años.

I esos restos de esclavos al fin se alzan del suelo,
cual si se alzaran altos de la tierra hasta el cielo,

Cansados en la espera de que la noche aquella
el Derecho brillara lo mismo que una estrella.

I esto acontece al modo que en el vasto desierto,
espectáculo inmenso, e inmensamente muerto,

se levanta una nube de arena, una nube

de muerte que se extiende, que transita, que sube,

tal como una montaña errante y destructora
demandándole lluvias a la estéril aurora.

Tal llegan estos hombres adonde la neblina
se impone en los momentos en que el sol no domina.

La bravura y la altura parecen en litigio;
montañas y hombres forman, por cósmico prodigio,

seres fenomenales todavía sin nombres;
hombres con pies de montes, montes con cimas de
(hombres

Cada una llanura, ojo maravillado,
contempla las montañas que se han transfigurado,

y por cima de todas, a una que es señera,
a una que es el núcleo de aquella cordillera

Enriquillo... Las aves revuelan con asombro
al ver aquellos hombres que sin ala en el hombro

ni el talón, ascienden, envueltos entre lumbres,
como arcángeles, hasta las conmovidas cumbres.

I él dice, todo lleno de fervor: "Igi aya
bongbe" y sucede como cuando la lluvia estalla;

todas esas llanuras se estremecen de gozo,
al modo de una novia cuando llega el esposo.

I el sol, inmóvil sobre la gloria de aquel acto,
es lo mismo que el ojo de Dios, estupefacto.

* Nació el día 14 de septiembre del año 1872. Bachiller en Ciencias y Letras pasó a cursar estudios en nuestra Universidad Central obteniendo la Licenciatura en Derecho, y luego el Doctorado. Su labor literaria, brillante y copiosa lo consagra entre los grandes poetas jóvenes de América, como uno de sus más auténticos representantes. En nuestros torneos culturales ha conquistado varios laureles. En el año 1916 fué galardonado con la Flor Natural. Ha publicado las siguientes obras: "Mármoles y Lirios", "Oda de un Yo", "Finis Patria", "Palabras de mi Madre y otros Poemas" y "El Ultimo Evangelio".

Actualmente, desempeña el importante cargo de Ministro Plenipotenciario de la República en Cuba.

J. HUMBERTO DUCOUDRAY *

GALANTERIA

Sobre la flor de tu romanticismo
va mi verso a lucir sus nuevas galas,
tal vez como crisálida que busca
propicio albergue para abrir las alas.

No con difícil ruego libertado
de su cárcel romántica, una esquila
lleva para tus manos: epigrama
será si ríe, madrigal si vuela.

Paje no ha sido nunca de más pía
reina y noble señora que de aquella
que siempre fué señora y reina mía.

Y si vuela hacia tí tan lisonjero,
es que al ser de su cárcel libertado
quiere ser en tus manos prisionero.

QUO VADIS?...

Ya pasó la Quimera... Solo bate
su ala infernal el buitre ensangrentado,
y la sombra infinita de la noche
vela el brillante sol de mi pasado.

Todo va a perecer... Ya tus memorias
como vaga ilusión no más existen,
y aunque cubres de púrpura tus sueños
llorando pasan y de luto visten.

Ya todo va a morir... bajo otros cielos
te olvidarás de tu inocente crimen,
de ese crimen fatal en que crees muertos
unos recuerdos que en el pecho jimen.

Te irás, te irás muy lejos, olvidada
de la doliente lira soñadora,
que cantaba tu amor en sus poemas
y un poema a tu amor en cada hora.

Pasarás por la tumba de los sueños
que agonizaran como sensitivas,
y dejarás, tal vez, como a los muertos
coronas de inmutables siempre-vivas.

Arrodíllate allí: besa el sepulcro
del pasado feliz, que se fué triste
porque al alzarse entre los dos la Duda
rasgar el velo negro no quisiste!

Arrodillate allí: besa la arena
de aquel callado y lúgubre desierto
en que reposa inmóvil y dormido
el amor que en el alma está despierto!

.....

Y después, te irás lejos;
te irás hacia regiones ignoradas...
Yo tendré unas amigas: mis tristezas...
¿Cuáles. cuáles serán tus camaradas?...

NOSTALJIAS

Yo cruzaría el abismo... Llegaría
al regio alcázar en que tú me instalas
cuando a tu alma hace soñar la mía;
pero no... que en la ausencia no podría,
por que mis sueños ya no tienen alas.

No tienen alas ya los ruiseñores
que formaron su nido en tus cabellos,
y como tristes huérfanas las flores
que te ponias en ellos,
mueren plenas de cuitas y dolores.

El arpa está enlutada, más sus cuerdas
bosquejan una lánguida armonía
que tiene la ideal melancolía

de unos ojos muy tristes... que recuerdas
con tus ojos de ensueño, Melodía!

El arpa está enlutada. Ya no suena
en la noche la alegre serenata;
y la Luna, muy blanca y muy serena,
vierte luctuosa en ánfora de plata
la lágrima infinita de una pena.

El cantor está mudo. El cielo viste
de intensa palidez... Duerme la fronda...
y el blanco lirio a que tus besos distes,
muere de una pasión dulce y muy honda
y de una languidez dulce y muy triste.

.....

A veces, como loco visionario
finjo llegar hasta tu blanca alcoba,
y caer de rodilla en el santuario
en que tu imagen al creyente arroba...
Más luego, como burdo sajitaro

viene la Realidad! Y entonces pienso
que es el Ensueño nada,
que en la vida el dolor solo es intenso,
y que solo en la ausencia, oh! mi Adorada!,
es el camino del dolor, inmenso!

* Nació el día 26 de enero del año 1889. En el año 1908 se recibió de Bachiller en Ciencias y Letras. Cursó estudios en nuestra Universidad Central invistiéndose con el título de Abogado de los Tribunales de la República en el año 1918. Por más de una década vivió consagrado al ejercicio del magisterio sobresaliendo por sus prácticas pedagógicas. Su labor literaria bastante voluminosa se encuentra dispersa en revistas y periódicos. Actualmente desempeña el importante cargo de Miembro de la Comisión Revisora de los Códigos Nacionales.

JULIO A. CUELLO *

PANORAMA CREPUSCULAR

Por las interminables llanuras y colinas
donde la tarde ofrenda su ignota mansedumbre,
por la senda que trillan las plantas campesinas,
paso, bajo el crepúsculo de mi gris pesadumbre.

Siento un dolor que afirma mi entidad en la cumbre
de un culto de verdades eternas y divinas..
La noche erige grises nieblas de incertidumbre
sobre la tarde, enferma de luces opalinas.

Hay luciérnagas que abren sobre la paz sublime
del grave panorama crepuscular, los ojos. . .
La quietud del paraje solemniza y oprime.

Y el gesto trashumante de un labriego rendido,
recorta su silueta sobre los tintes rojos
de un óleo que semeja el país del Olvido.

LOS FAROLES VIEJOS

Estos viejos faroles, luz tediosa y opaca
riegan sobre la calle desierta del poblado,
desde que el farolero, triste figura flaca,
llega, bajo el crepúsculo, mecánico y pausado.

El pobre farolero, paciente y solitario,
como un tipo de cuentos, sin saberlo señala,
cual aguja oxidada de un gran reloj, el diario
momento en que la noche, sobre el mundo, resbala.

Vieja barba olvidada, hirsuta y pervertida
por la saliva, inmunda infusión de tabaco;
y bajo de su amplio sombrero, florecida
de canas la cabeza, y su mirar opaco . . .

Faroles que alumbrasteis mis tiempos de muchacho:
yo adoro vuestras luces, tediosas, cintilantes,
mucho más que a estos focos que admira el populacho,
este civilizado montón de teorizantes.

Yo adoro vuestras luces, faroles olvidados,
porque adivino en ellas, cuando la noche avanza
y dormitan las flamas bajo los empañados
cristales, el destello de luz de la esperanza.

Nostálgicos faroles que proscribió el olvido:
en vuestras luces mustias, que copian la tristeza,
cerca del poste recto, alisado y erguido
en las noches lluviosas tiritó la pobreza.

Decid, viejos faroles, noctívagos guardianes
de las calles desiertas y tristes del poblado,
si sentís la nostalgia, como atracción de imanes
de aquellos otros tiempos que viven el Pasado.

Mi canto aliente el alma de los tiempos pasados.
Y, a vosotros, insignes amigos taciturnos
de mi alegre alborada, ván mis versos alados.
Oh, faros del arroyo! Oh, guardianes nocturnos!

Oh, luz de los faroles, luz nostálgica y triste,
que enciende el farolero, paciente y solitario,
cuando la tarde vieja absurdo manto viste,
y en el recogimiento del rústico sagrario
la abuela, entre los dedos, acaricia el rosario...

* Nació el día 21 de marzo del año 1898. En el año 1916 se recibió de Bachiller en Ciencias y Letras, graduándose de Licdo. en Derecho de nuestra Universidad Central, en el año 1926. Su labor intelectual en el periodismo le ha grangeado no pocos laureles. El poeta Julio A. Cuello, ha publicado: "Clamor Libertario" (panfleto); "Poemas del Instinto" libro de versos editado en París en el año 1925. Tiene listos para su publicación, los volúmenes siguientes: "Estética Contemporánea" (Estudios Críticos); "Ritmos del Tiempo" (poemas); y las "Ojeras de la Humanidad".

CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ *

LA PALABRA DE SANCHO

En no importa que sitio y en no importa que tiempo,
se hallaron frente a frente el Cid y Don Quijote. . .

El caballero de la Mancha, al trote
del escuálido y dócil **Rocinante**,
traía el retador gesto arrogante
y la firme mirada
del Caballero de la Ardiente Espada.

—Dijérase, al mirarlo, por la severidad del continente,
que esta rara figura,
bajo de la fantástica armadura,
guardaba la simiente
de una raza futura—.

Mirad al otro altivo caballero:
la contextura es recia y el ademán severo.
Viene de punta en blanco; calada la celada
y fija al cinto la tajante espada.
Es el Cid Campeador en su **Babieca**

—el corcel legendario de la gesta moruna—.

—Al pronto se imagina, el bueno de Quijano,
que se pone al alcance de su mano
el Caballero de la Blanca Luna—.

Miráronse, ambos héroes, fíjamente,
y, en el vasto silencio del paraje ignorado,
entablaron el diálogo siguiente,
un diálogo de siglos, que va al futuro y viene del pasado...

DON QUIJOTE

Soy Don Quijote de la Mancha. Vengo
de mi viejo sepulcro. Encarnación del genio
de la raza española,
cuyo rancio y magnífico abolengo
ganó para su escudo símbolos arrogantes,
hoy vuelvo, con mi lanza y con mi ingenio,
a superar las máximas aventuras de enantes,
y a hacer que brote, a mi vital conjuro,
con el ímpetu recio de la ola,
el germen de la raza del futuro.

Y tú, que en otro tiempo, me venciste sin gloria,
bachiller disfrazado de caballero andante,
hoy, caerás a mis golpes, si el brazo no me engaña;
y será tu castigo y enmienda de mi hostoria,
pregonar la belleza alucinante
de ésta, mi dama incomparable: ¡España!

EL CID

Te equivocas, manchego,
no soy el bachiller por Salamanca.

Soy el Cid Campeador, Ruy Díaz de Vivar,
el que nunca cesó de batallar! . . .

Escucha: yo reniego
de lo que dices, loco caminante.
¿Qué es lo heroico en tu vida? Una página blanca!
¿Cuáles fueron tus gestas, triste figura errante?
¿Cuáles fueron tus hechos ¿Cuál ha sido tu historia?
¿Acaso, como yo, has domado a la Gloria,
ese corcel arisco que sólo el héroe embrida?
¿O es que, acaso, no oiste recitar el vibrante
y épico romancero de mi vida?

Escucha, pues. El genio de la raza,
late en mi corazón, bajo la férrea y rígida coraza,
va por mis venas como lava ardiente;
es vigor en mi brazo batallador y fuerte;
en mis pupilas, chispa incandescente,
y, en mi sonrisa, un reto es a la muerte.

Es preciso que sepas que, al mirarse en mi ruda bizarría
vibró mi raza y tuvo la milagrosa irradiación del día . . .

Y soy el nervio audaz, batallador, bravío,
de la raza española; y, cada hazaña,
con que mi pueblo ha deslumbrado al mundo,
ha sido un brote mío,
vigoroso y fecundo,
que es germen de lo heroico en el vientre de España!

¡No se puede cantar la gloria de la raza
sin revivir las gestas del héroe de Vivar!
¡Sin cantar sus proezas; sin cantar su arrogancia
—que es racial levadura—, no se puede cantar!

La onda de la raza, de mí parte; atraviesa
el campo de la historia, y siempre a mí regresa . . .

Cada vez que mi pueblo se lanza, temerario,
hacia un nuevo horizonte, me escapo de mi osario

Y es por eso que canto las épicas jornadas
de la raza española, que pasa por la historia,
entre un marcial estruendo y un relumbrar de espadas,
¡camino de la Gloria!

Esa raza es mi raza . . . Cuando el moro atrevido
manchó, bajo su planta, el patrio suelo,
mil veces por mi brazo fué vencido . . .

Y, en mi tenaz anhelo
de luchar por mi raza, fuí tan rudo y tan fuerte,
que, al toparme, en Valencia, con la chusma moruna,
huyó el sectario de la media luna
como un cuervo acosado hacia la muerte!

Doté a mi raza de firmeza tanta,
de fortaleza tal, de tal arrojo,
que levantó, con Isabel, la santa,
frente al infiel, y al resplandor del rojo
incendio de la guerra, una ciudad sagrada,
baluarte de la Fé, reto a Granada

Allí, hasta el cielo, levantóse España,
y, con ella, la raza . . . Y, mientras sucumbía,
como un cirio agotado, Granada, la gentil,
cual roja rosa floreció la hazaña,
y, a la par que Fernando del Pulgar, el famoso,
mil proezas hacía,
por el **Avemaría**,
fué mi raza tan noble—¡tanto como viril!—,
que, aún conservó, en su pecho generoso,
un sitio de piedad, para el llanto del pobre Boabdil . . .

Luego se fué mi raza a la aventura;

y, armado el brazo con mi espada hiriente,
eternizó prodigios de bravura
y empresas de locura,
en el solar de huracán Continente,

Y allí fué la epopeya . . . ¡Mi epopeya!
¡Allí brilló el valor, como una estrella!

Por el abrupto risco; por la selva tupida;
bajo el fuego del sol y el llanto de la nube;
trepando al monte que hasta el cielo sube,
o bajando hasta el vientre del abismo,
iba el conquistador, despreciando la vida,
jugando al peligroso juego del heroísmo

¿Quién, si no yo, enseñóles, solitario viajero,
a saludar la muerte como a fiel compañero?

Tras de cada maleza, la tragedia acechaba;
mas, no obstante, el coraje de mi raza elejida,
hecha para vencer luchando contra todo,
contra todo, impertérrito, avanzaba:
el pié sumido en el humano lodo
y, el alma, en la divina llama sublime de la fé, encendida.

Y, con ayuda de esa fé gloriosa,
que antorcha fué en los hechos de mi vida,
los héroes de mi raza pasearon, victoriosa,
la reliquia sagrada,
la cruz de amor, que a la piedad convida,
y la enseña de España, como un gigante cóndor, des
plegada!

Y, muchas veces, en lo más ardido
de la batalla, cuando más incierta
estaba la victoria, el apóstol Santiago
aparece y rehace al escuadrón perdido;

carga con brío en la épica reyerta,
al frente de los bravos batallones,
y muerde el polvo, destrozada y muerta,
la enemiga falange, al despertar los ínclitos leones!

A veces, es la Virgen, la amorosa paloma,
la que, en el Santo Cerro se muestra, iluminada,
entre los brazos místicos de la cruz, enclavada
sobre el ápice duro de la loma.

—La misma que no quiso ser francesa,
pués prefería ser la capitana
de la invencible tropa aragonesa.—

Hoy el mundo se asombra
al remontar el curso del río de la historia
y admirar el teatro de aquel magno litigio. . . .
Parece que, por étnico prodijio,
la esquiva y poderosa Diosa de la Victoria,
incubara, a la sombra
de sus alas amantes,
en el solar hispano, la raza de los cíclopes pujantes! . . .

Es con gesto de audaz predestinado
que Hernán Cortés, bizarro y atrevido,
quema sus naves, y camina, airado,
sobre el borde impreciso de la tumba,
cubriéndose de gloria y secando, en Otumba,
las soporosas fuentes del Olvido!

Y Núñez de Balboa, el soldado magnífico,
se adueña de las aguas del Pacífico
y lanza un reto al mar, caballerescamente,
acuchillando el vientre de las olas errantes,
cual si lidiar quisiera contra el omnipotente
y Oceánico Dios de las barbas gigantes.

Y es Francisco Pizarro, dominador y brusco,
quién toma, para España, todo el oro del Cuzco;
y es Alvarado, el ágil; y es Alonso de Ojeda,
quién parte, con Caonabo, tras densa polvareda;
y es el diestro Valdivia; y es Pedro de Mendoza;
y es Cristóbal de Olea, el trágico y sublime,
en cuya vida el sacrificio exprime
su amargo zumo, con singular delectación morbosa...

Y era que, el heroísmo, flotaba en el ambiente,
porque al fundir mil gérmenes, en el racial crisol,
una alquimia esotérica combinó, sabiamente,
para formar el tipo, del guerrero español:
la agilidad del viento, la fuerza del torrente,
y el fuego urente y cósmico del sol!

Son todos estos bravos orgullo de la raza;
y, si la vil calumnia, mancharlos ha querido,
América, la inmensa, que a España ya se abraza,
que diga quien le ha dado su espíritu atrevido,
su brillante cultura y su idioma vibrante,
con los que al porvenir marcha, adelante!

Y como si mi raza no quisiera reposo,
salta con su heroísmo, desde América a España;
lucha contra el francés, mil veces victorioso,
y cada encuentro es una nueva hazaña.

Y, el 2 de Mayo, alumbra con trágico chispazo!
El reloj de la historia marca la hora grave
del deber, y mi pueblo demuestra como sabe
morir peleando con el arma al brazo!

Y Daoiz y Velarde,
y, con ellos Madrid,
mientras ruge el fusil y el fuego arde

muestran a las rampantes águilas imperiales,
al son de himnos marciales,
como mueren los vástagos del Cid!

En Zaragoza, del intruso asombro,
donde el valor fue una embriaguez sin vino
y la brava Agustina de Aragón
hizo tronar el bronce del cañón,
ante el revuelto escombros en que el destino,
sepultó a mil patriotas, héroes desconocidos,
¡fueron los vencedores los vencidos!

Y en Gerona, Bailén, los Arapiles,
se dobló el valor del extranjero;
y el temple de mi pueblo, que es de acero,
alcanzó sus más bélicos perfiles
con la emboscada audaz del guerrillero

Replica, caballero, ¡si es que puedes hablar!

DON QUIJOTE

El orgullo te pierde, Ruy Díaz de Vivar.

¿Acaso te imaginas que eres tú quién le ha dado,
a mi raza, su espíritu noble y aventurero;
romántico, genial, alucinado,
desde el conquistador hasta el chispero?

¿O es que ignoras, acaso, que, en el fondo vehemente
del heroísmo, duerme la Diosa Fantasía,
buena deidad que atiza la hoguera de la mente
y a la que, el Musageta, su plectro ofrecería?

La raza que se lanza a la aventura
tiene que ser, por fuerza, soñadora;
capaz de fecundar su desventura,

dando un parto de luz en cada aurora!

Raza que, tiernamente, se desmaya
y suspira en las dulces notas de una guitarra,
y que, a la vez, es rígida atalaya
contra el guerrero de la cimitarra;
que vibra en el incendio de sus rojos claveles;
que, con la maja, es risa de claros cascabeles;
que provoca a la muerte mientras dice un cantar,
y sabe, a un tiempo mismo, combatir y rezar;
que es fuerza insuperable, con el genio de Goya
y luminoso ambiente en el mago Sorolla;
y, en Romero de Torres, sentimiento arcaizante;
y, en Julio Antonio, firme cincel iberizante;
y, en Granados, el aria popular y española
que remoja, en Goyescas, la hirviente caracola
que es Velazquez, Murillo, Zuloaga y otros tantos,
y Teresa de Avila, la de los dulces cantos.

Sí, mi raza es la raza que siempre fue delante,
en marcha hacia la meta dorada de levante;
raza privilegiada de locos y profetas,
de sabios, inventores, artistas y poetas;
la que enseñó la ciencia del viejo Ptolomeo,
la que, entre el cuadrilátero de un antiguo liceo,
divulgó, con Gelberto, el mental y profundo
sistema aristotélico; la que completó el mundo,
y, luego, con los viajes de Sebastián Elcano,
probó su redondez y trazó un meridiano;
la que voló con Franco en un vuelo atrevido,
como cóndor que busca, en la América, un nido;
la que dió el poderoso genio del gran Servet,
y, con López Gomara y con Hernán Cortés,

pensó, cortando el Ismo de Panamá. admirar,
entre un velo de espumas, la boda azul del mar...

El impulso atrevido que lanzó al Almirante
sobre la temblorosa perfidia de los mares;
que prendió en Isabel la chispa fulgurante
de un genial y creador presentimiento,
y que sacó de sus nativos lares
a la tenaz y aventurera tropa;
ese impulso dinámico, que es español fermento,
lo dió el buen vino que ofreció mi copa.

La eterna y verdadera conquista de mi raza,
que hoy, a la madre España, con sus hijas, enlaza,
no la hizo la espada; no la hizo el valor;
la hicieron: con su fé, misioneros amantes
y, con su genio único Don Miguel de Cervantes;
la hicieron, el idioma y el amor!

Ese idioma, que siembra sus gérmenes de ideas
y hace, a la ardiente América, pensar en español;
ese idioma en que pasan, en rápidas mareas
y entre vagas cadencias y sonidos triunfales,
las imágenes, vivas, como fuerzas causales
que traen, para la mente, la vibración manásica del sol!...

Por si es que no lo sabes: iluminadamente,
yo le enseñé ese idioma a todo un Continente!

EXEGESIS

Ya prestos a la lidia, en derechura
a ellos, adelanta una figura.

Es el fiel escudero de Quijano;
oyó, escondido, el diálogo vehemente,

y ha creído prudente,
muy prudente y humano,
dirimir el debate, sabiamente.

SANCHO

Dejad tranquilo el esforzado brazo
y escuchad lo que os dice un escudero:
es mejor que pelear, darse un abrazo,
un abrazo de paz y amor austero,
en el cual se cohesione la admirable
fuerza matriz de un todo inseparable,
creando el germen puro
de la raza española del futuro.

Hermanando heroísmo y fantasía,
en salvador acuerdo,
probareis, bién probado,
que descubristeis, en glorioso día,
que el Cid no es más que Don Quijote cuerdo,
y, mi señor, el Cid alucinado.

Ambos formais la raza
heróica y soñadora: ¡noble raza!

—A Sancho contemplaron y, sinceros,
se abrazaron los bravos caballeros.—

—Y cuando, hacia el futuro, se marcharon
los dos héroes amigos y el singular profeta,
al perderse a lo lejos, dibujaron
una sola silueta

* Nació el día 4 de noviembre del año 1895. En el año 1916 se graduó con el título de Bachiller en Ciencias y Letras, adquiriendo el título de Abogado de los Tribunales de la República, en el año 1921. Este joven poeta de fecunda y vigorosa mentalidad, ha sido galardonado en varias ocasiones, llegando a conquistar la Flor Natural en un Concurso Literario, celebrado en la ciudad de San Pedro de Macorís en el año 1919. Tiene en preparación para publicar, las obras: "Poemas de la forma serena y otros poemas", "La Cuestión Fronteriza" y "Crítica Literaria".

L. HUNGRIA LOVELACE *

EN TUS CARNES DE LUNA

A César Morales

He besado azahares
en tus carnes de luna...
y aún tu voz, dulcemente,
en mi oído susurra:

No me beses los ojos,
la boca ni la nuca,
porque soy toda nervios,
y esos besos... me turban.

Y te besé la frente
de celestial blancura,
y al besarte, amor mío,
tu carne estaba fúlgida;

violáceas tus ojeras,
y tu boquita, húmeda;

y tu cuerpo vibraba
en mis brazos, cual una
cítara de nervios,
sollozando ternuras.

Después del gran silencio
de aquella escena muda,
promesas, juramentos,
y sollozos de angustias,
mientras pasaba lejos,
el río, con su música...

.....

Como ya no me amas,
si me miras, te asustas...
¿por que bajas los ojos
y tiemblas, si me escuchas?

Si te miran mis ojos,
a mis ojos te ocultas...
¿acaso ya olvidaste
risueña niña pulcra,
que yo besé los lirios
en tus carnes de luna?

Convéncete, en la vida,
para mí eres la única,
mi vida no es mi vida,
porque mi vida es tuya!

Ven y toca mi puerta,

porque muero de angustia,
y de llorar ya tengo
las pupilas tan turbias,
que temo que no pueda
volver a verte nunca. . .

TRAS LA REJA

A Augusto Chottin.

Tarde fría y brumosa . . . tras la reja
de un balcón señorial un alma llora,
mientras el sol convalesciente dora
la estela de una barca que se aleja . . .

Se oyen gritos de angustia y desconsuelo,
frases llenas de pena y de quebranto,
y agítase a lo lejos un pañuelo
húmedo de recuerdos y de llanto.

La noche entra confusa, en lontananza
arden como una estrella de esperanza
las luces de la barca que se aleja

y que finje perderse entre la umbra
mientras vibra la nota de agonía
de un alma que solloza tras la reja.

EN EL NOMBRE DE TODO

A Victoria

Por que Dios me depara
en tí la gran ternura y la pureza
con que arrullas mis horas de tristeza,
con que llenas mi vaso de agua clara;

Por que Dios en la senda
oscura y dolorosa de mi vida,
deparóme tu alma bendecida
para que en mi honda herida
tu pusieras el bálsamo y la venda . . .

Cuando amores bastardos
me dejaron sumido en la dolencia,
punzado por la espina de los cardos,
tú cruzaste el dolor de mi existencia
como un olor beatífico de nardos.

En el nombre del lirio sin espina,
del loto blanco y de la blanca rosa,
de la estrella y del agua cristalina,
de la tierna zagala candorosa,
y del lucero que parece de oro,
y de la espiga pálida del trigo,
en el nombre de todo yo te adoro
y en el nombre de todo te bendigo.

Te bendigo, Mi Bien, porque tu fuiste
en mi senda doliente, como un astro
que iluminara mi existencia triste,
y en ella, sin escrúpulos vertiste
tu divina pureza de alabastro.

Porque sólo tu alma candorosa
hoy me lleva por senda sin espina;
en el nombre del lirio y de la rosa
y del loto del agua cristalina,
de la tierna zagala primorosa,
y del lucero que parece de oro,
y de la espiga pálida del trigo,
en el nombre de todo yo te adoro
y en el nombre de todo te bendigo.

* Nació el día dos de marzo del año 1897. De fino temperamento artístico, este joven poeta, es un auténtico enamorado de la lira. Su labor no es amplia, fecunda, pero si de mérito. Ha publicado: "Bajo el Ultimo Crepúsculo" y "Rosaleda de Ensueños". En el año 1923 desempeñó el cargo de Canciller del Consulado General de la República en Puerto Rico.

GILBERTO SANCHEZ LUSTRINO *

EPISTOLA

A Laureano de Catalán Rusiñol.

Laureano: una mañana, entre tu amable charla
y mi mutismo absurdo (un deseo de besarla
en sus ojos lilas era lo que tenía
y lo que me infiltraba esa melancolía
que tú no comprendías,) me pediste unos versos
sencillos, pero hermosos, suaves, bellos y tersos
como el plumón de un cisne, como un lamento, en fin
como los que te gustan, como los de Ardavín,
para que a mi regreso del campo los leyera
en la tertulia íntima como la vez primera,
cuando nos conocimos y yo te recité
aquellos versos tristes llenos de amor y fé.
Y partí para el campo con unas ansias locas
de beber leche tibia, de trepar por las rocas,
de encabritar un potro, y en un **dulce farniento,**

tenderme por el césped de cara al firmamento.
Yo no tenía entonces preocupación alguna;
y en las noches; tranquilas vagué bajo la luna
como viejo noctámbulo, como un ánima en pena
por entre los naranjos, sin que la paz serena
del jardín y la huerta notaran la presencia
del poeta que iba recitando a Valencia
o recordando tiernos motivos de la infancia
que llenaban el ámbito con su eterna fragancia.
Orión y Casiopea, La Osa Mayor y Marte,
me iniciaron pacientes en el divino arte
de descifrar lo ignoto en las constelaciones,
y como sabio astrólogo de viejos faraones
que su experiencia dice y su sapiencia enseña
con Demetria, la esquiva rapaz lugareña,
señalando los astros, feliz me complacía
en explicarle cosas que ella no comprendía.
Ya ves como pasaba sus días el poeta:
como aquellas personas que nada les inquieta,
ni el temor a la vida, ni el horror a la muerte,
ni el vivir para ser, ni el ser como lo inerte.
Pero esperé una carta que no llegó, y entonces
lloró mi corazón como lloran los bronces
con sus pesadas lenguas desde las catedrales,
y ya no quise más cruzar por los rosales,
llegar hasta el aprisco, vivir como vivía
—se desposó mi espíritu con la Melancolía—
Talvez ésto parezca muy cursi, muy trivial;
pero quién en amores no fué sentimental?
sobre todo si tiene remembranzas supremas:
unas manos piadosas que te acarician, buenas,

unos labios muy rojos que te dicen:—te amo—,
cuando tras larga lucha ceden a tu reclamo.

Comprenderás lo fácil que era olvidar, a veces
una nueva aventura nos desquita con creces.
Pero yo solo quise rimar ese dolor
conque punzó mi alma una espina de amor.

ENVIO:

Laureano: El destino que todo lo dirige
con mano torpe a veces, pero que así nos rije,
inexorable y fuerte, complicado y fatal,
te arrojó hasta las playas de mi ciudad natal.
Quiera Dios que otra ola, rompiéndose la entraña
en una tarde alegre te lleve hasta tu España.
Y allí si por las Ramblas o por Montjuich dichoso,
sientes tú la nostalgia de éste sol bochornoso,
dedícale un recuerdo a tu joven amigo
que tantas cosas tristes dialogaba contigo,
y a quién dejaste solo, transido de dolor
porque una novia pálida le negaba su amor.

MANOS DESCONOCIDAS.....

Manos desconocidas que en cada atardecer
penetrais en mi alcoba y poneis con amor
en un búcaro roto, una flor y otra flor.
Yo os amo por ser buena, oh mano de mujer.

Yo os amo porque humildes, sabeis mi vida rota;
porque veis mi dolor destilar gota a gota..
Oh! manos ignoradas, solo os pido una cosa:
si muero abandonado, cuidadme como a un hijo,
cerradme bien los ojos y en vez de un crucifijo,
entre mis manos yertas colocadme una rosa.

* Nació el día 16 de febrero del año 1902. En el año 1920 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, adquiriendo en nuestra Universidad Central el título que lo acredita como Abogado, en el año 1924. Redactor en Jefe de la importante Revista: "Cromos", este joven poeta ha publicado un bello libro de versos: "Quietud". Tiene en preparación las siguientes obras: "Lienzos Grises", "Memorias de un Pollo Bien", "El horror de vivir", y "Acotaciones al margen del Derecho Comercial".

VICTOR GARRIDO *

ELEGIA BLANCA...

Estoy triste, Señor, porque se muere
la amada de mi vida;
la que nunca me enoja ni me hiere,
la que puso en mi alma que la quiere
la blancura de un ala bendecida.

Me la llevas . . . después que me la diste
como una rosa blanca . . .
Si en mi jardín de ensueños la pusiste
toda alma, toda dulce, toda triste,
por qué, Señor, tu mano me la arranca?

Para tu gloria tienes, cuanto aspira
el santo anhelo tuyo . . .
yo no tengo más luz que si me mira,
más gloria divinal que si suspira
ni más tierna ventura que su arrullo.

No la lleves, Señor, para tu lado!
No me quites mi aurora! . . .
Permite que mi ser por ella amado,
viva en la gracia de su amor bañado
cual si fuera en tu gracia redentora.

Yo era malo, Señor; ahora soy bueno . . .
Ella me dió su alburas . . .
Dejé para volar cuanto de cieno
había en mi ser . . . y estoy de azul tan lleno
como lo está la fuente de frescura.

Era la vida para mi un sudario
que en hielos me envolvía . . .
En mi rudo camino solitario
cada paso en la sombra era un calvario . . .
y ella juntó su mano con la mía . . .

I cuando todo para mi se anima
y es la vida una gloria,
quieres tronchar la perfumada rima
que me enseñó a vivir sobre la cima,
y trocar mis alburas en escoria!

Ten piedad de su boca que es un lirio,
de sus ojos azules,
de sus manos nevadas como un cirio,
y del cruel y recóndito martirio
que me darás al desgarrar sus tules.

Señor . . . la quiero porque me hizo bueno,
porque me dió pureza . . .

y está mi corazón de ella tan lleno . . .
y es su amor para mí como un sereno
resplandor de bondad y de belleza . . .

Si deshojas, Señor, entre mis brazos
la amada bendecida,
me darás el negror de los ocasos,
y dudaré de tí que en tus regazos
tienes la luz del bien y de la vida . . .

* Nació el día 2 de marzo del año 1886. Se graduó de Bachiller en Filosofía y Letras en el año 1918. En el año 1914 fué Diputado al Congreso Nacional por la Provincia de Azua. En el ejercicio del Magisterio, ha llegado a desempeñar por varias ocasiones el cargo de Inspector de Enseñanza. En la actual Administración del General Horacio Vásquez, ha ocupado la Subsecretaría de Relaciones Exteriores y el importante cargo de Auditor de la República. Poeta emotivo y delicado, su labor literaria es estimable. Fué laureado en los Juegos Florales de La Vega Real en el año 1915; y en esta capital, en el Concurso Literario efectuado con motivo de la Coronación de la Virgen de la Altagracia, en el año 1922.

MANUEL PATIN MACEO *

UNA NOCHE.....

Sentí mi ardiente corazón, mordido
por la víbora negra del dolor,
y muy triste, muy solo y abatido,
toqué a tu puerta en busca del amor.

¡Qué angustia, qué ansiedad! Tocaba en vano,
te llamaba y tu voz no respondía.
Sangrando estaba mi nerviosa mano,
y tu puerta inclemente no se abría.

Pasó el tiempo. Las penas y los años
te hicieron conocer los desengaños;
el ara de tu fé quedó desierta.

Y una noche muy negra y silenciosa,
a mi puerta tocaste presurosa
y lleno de piedad te abrí mi puerta.

EL RETORNO.

Es un beso, no más, lo que te pido,
un beso largo, apasionado, fuerte,
un beso que me dé todo el olvido
de tantos años que pasé sin verte.

Tú quizás no recuerdes, pero nada
logró borrar de la memoria mía,
tu embrujadora y límpida mirada
una noche de luna y alegría.

Era de tí la confesión primera.
gentil promesa, celestial aviso,
de la dulce y fragante primavera,
de un distante y soñado paraíso.

Cuántas veces, después, los dos, a solas,
hollámos de la playa las arenas,
y escuchámos el canto de las olas,
el alma libre de inquietud y penas!
Mas ¡ay! sonó por fin la negra hora
de infinita nostalgia y desconsuelo,
cuando el amor desesperado llora
y en vano pide su favor al cielo.
Tendió sus blancas velas rauda nave,
y tú, pálida, triste y dolorida,
me miraste partir. . . . ¡el alma sabe
cómo el pesar envenenó mi vida!
Y no te volví a ver ¡cuánto he sufrido

y qué inhumana me ultrajó la suerte!
Es un beso, no más lo que te pido,
un beso que me dé todo el olvido
de tantos años que pasé sin verte.

NOCTURNO.

Era noche de luna. Tu ventana
una mancha de luz puso en la acera,
y encapotado, con callada planta,
muy cauteloso me acerqué a las rejas.

A lo lejos ladraban temerosos
los famélicos canes agoreros,
y con rumor de llanto y de responso,
desataba sus ráfagas el viento.

Tu cabeza gentil de áureos cabellos,
como una rosa se asomó a las rejas,
y fueron, sin palabras, nuestros besos,
himno de amor bajo la noche negra.

* Nació el día 17 de septiembre del año 1895. En el año 1911 fué investido con el título de Profesor Normalista.

adquiriendo el título de Licdo. en Derecho de nuestra Universidad Central en el año 1922. En el año 1926 fué Delegado al Congreso Panamericano de periodistas que se reunió en Washington. Actualmente Miembro de la Academia de la Lengua Dominicana, e Intendente de Instrucción Pública del Departamento Sur, este ilustre joven maestro que ha dedicado toda su vida al ejercicio del Magisterio es también Profesor de Humanidades en nuestra Escuela Normal Superior. Ha publicado un libro de "Cuentos y Serpentinias" y un interesante tratado de Ortología que cursa en nuestros Institutos Oficiales.

JULIO A. PIÑEYRO *

.ESCRIBE CON TUS ANSIAS

No dejes que tu númen refleje el ansia agena
ni repitas lo que otro haya dicho ya en prosa:
sé original y muestra la audacia victoriosa
de hacer el verso tuyo con tu goce o tu pena.

El reflejo es indigno de toda alma serena
que aspira perpetuarse con obra portentosa.
Haz que tu musa vuele si tiene aliento, y osa
romper el atavismo que tu visión condena.

Es con tus propias ansias que has de forjar tu canto.
Porque otro haya sufrido, su dolor no es el mismo
duelo que te acobarda con su angustioso llanto.

Así para que triunfe tu férvida quimera:
escribe con el goce que te da tu idealismo
o con tu sangre heroica si necesario fuera. . . .

FORJA UNA ESCALA

Joven, forja una escala de luz y pensamiento
para subir al cielo que la noche ilumina:
que el órgano imperfecto que forma tu retina
no puede darse cuenta del hondo firmamento.

El vasto azur es símbolo de armónico portento
y la lejana estrella que sobre ti se inclina
es otro sol inmenso que sin cesar camina
regido por las leyes del Orbe en movimiento.

Sumérgete en el sueño que emerge de la entraña
de esa colmena enorme que el éter vago baña
lo mismo que el lucero te inunda de luz tierna.

Que tu espíritu esclavo romperá así su brida
y olvidará los duelos de esta terrena vida
cuando reciba el beso de la Verdad Eterna . . . !

HUYE, JOVEN DEL VICIO

Huye, joven, del vicio de esta humana existencia,
que el vicio es frágil copa repleta de amargura.
Si tu labio inexperto su acre licor apura
apagarás la lumbre que irradia en tu conciencia.

Amor carnal es fruto del árbol de la ciencia
que Satanás cultiva con malicia perjura
para poner a veces en su corteza impura
un sortilegio aciago de dolor y demencia,

Sé fuerte. Eso te basta para vivir. Tu sino
es ir bajo las garras del aleve destino
que inexorable siempre tus ilusiones trunca.

Y aunque Venus te ofrezca su cuerpo cincelado
aleja de tus labios su filtro de pecado,
y ante su altar maldito no te detengas nunca...!

* Nació el día 2 de agosto del año de 1890. En el año 1906 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras. Ejerció por largo tiempo el Majisterio. En el año 1911, fué investido con el título que lo acredita como Licenciado en Medicina. Su labor literaria lo recomienda notablemente. Ha conquistado algunas menciones honoríficas. En el año 1911 ganó La Flor Natural. Su obra "Rutas Estelares" que acaba de publicar en París, en donde se encuentra perfeccionando sus estudios después de haber conquistado el Doctorado en Medicina, es una joya magnífica que lo consagra entre los poetas de vanguardia, hispanoamericanos.

J. FURCY PICHARDO *

CONSUELOS

A Mary

Solemne de crepúsculo la hora
y en sombras de crepúsculos mi anhelo,
riman igual romanza angustiadora
en la salita blanca y en el cielo

Por la puerta entreabierta la lontana
mirada de una estrella entra perdida . . .
I sueño que allá arriba un alma hermana
dice un rezo de lumbre por mi vida.

Silencio. Triste paz. Iras amargas
Pero entras tú como un encantamiento,
me besas en la frente y me descargas
de yo no sé qué carga el pensamiento.

I hacen al fin, entrambas compasivas,
por el amor de Dios igual trabajo:

la estrella que me alumbra de allá arriba
y tú que me dás besos aquí abajo.

LAMENTO

La lluviosa mañana de fastidio
y el tedio de sus brunos aderezos
recuerdan esas horas del presidio
que pasan entre rabias y bostezos.

La calle finje un colmenar desierto.
I atraviesa la calma ciudadana
un grupo de compadres con un muerto
por quien llora en la iglesia una campana.

I por el pobre muerto y por la hora
y por la soledad angustiadora
que pondera en el alma y en el viento,

cuando calla la voz de la campana
no sé en qué voz interna o voz lejana
sigue vibrando el alma de un lamento!

RETORNO...

Mañana vendrá ella. Oh Señor! manda
que al mirarla volver no la conozca.

Que al mirarme ella a mí, mire en mi sorda
serenidad la de un desconocido!
La del desconocido que yo era
antes del cruce aquel de nuestras sendas,
antes de que yo fuera para ella,
como he sido después y sin quererlo,
algo así como un agua
desbordada de súbito en su huerto,
algo así como un eco
asordador de su ámbito. . . .
Asordador así como el del árbol
que se desprende de improviso y rueda
aturdiendo la paz de los barrancos!

Ella vino hacia mí blasonadora
de todas las astucias,
mas se sintió ¡la pobre! tan pequeña
al tener que pisar ciertas honduras,
que la crispó de angustia
desesperada el ansia de ser buena!
Ella que lo era tanto tuvo miedo
de no volverlo a ser, y huyó asustada
a confiarle sus hondos desesperos
al anodino azar de la distancia. . .

Cuánto hace? No sé. Pero mañana
ella habrá de volver. Oh señor! manda
que al mirarla llegar no la conozca. . .
¡ que no la atormente
lo que no podrá ser. . . . ¡ que los brazos
del otro, del que amándola no peca,

logren también la gloria darle a ella
de aquel hondo tremor que le vibraba
como una melodía violadora
de la virginidad de sus entrañas!

* Nació el día 26 de abril del año 1891. Laureado por varias ocasiones en Concursos celebrados fuera y dentro del país, el poeta Pichardo, posee absoluto dominio del verso. Su labor literaria, valiosa y multiforme, es digna de justiciera admiración. Ha publicado "Torre Entreabierta". Y tiene listos para publicar, "Canción Libérrima" (versos), y "Parábolas de Humo" (prosa).

ENRIQUE AGUIAR *

GESTA DE REDENCION.

I

Los Estados Unidos,
La espesa Yanquilandia
De esos hombres robustos que mantiene
La religión heráklica,
Que rijen los caballos compulsadores de la fuerza bruta,
Los fogosos corceles de la fragua,
Los caballos del siglo
Que desboca con su impulso motriz la catarata;

Los Estados Unidos
Con su epopeya muscular se extiende
Invadiendo la América romántica,
Esta América ubérrima en cuya selva virgen atesora
La mirra legendaria
Que perfumó en un tiempo la aventura
De los conquistadores de la Raza.

La América fragante se estremece de frío y de pavor,
En su nostálgia
Tiemblan los cuatro siglos que se fueron
A florecer en rosas visionarias
El sepulcro platónico en que yace
Sepultada la Atlántida.

Sólo un recuerdo queda
De pretéritos láuros y de glorias pasadas:
Tiempos de los virreyes, de las musas
Heróicas y selváticas,
De las curiosas damas españolas
Que al íncola miraban
Con asombro, oh tiempos del Demonio de los Andes
Y de Pizarro en Cajamarca,
De crímenes mayores
Que fraguaron los incubos de las envidias pálidas,
Cuando en la noche de mortal pavora
Propicia a la revancha,
Imponían sus hierros homicidas
Los torvos Caballeros de la Capa.

Solo un recuerdo queda
De la raza de bronce, sojuzgada
Por la ambición activa que arrojó por los líquidos caminos
A la hueste errabunda y visionaria;

Sólo un recuerdo vive de la falange indómita,
Falange de argonautas
Que traía en su carga de quimeras la conquista de

(Zipango,

Que tuvo la esperanza
De someter al hombre con el hierro
Cuando pobló los ámbitos del grito de Rodrigo de Triana.

La gesta de Caonabo,
El trono de Atahualpa,
La audacia de Caupolicán y la fiera
Tortura de Gautimozin ¿no nos hablan
Del callado heroísmo y la feroz codicia que culminan
Con el acoplamiento de dos razas?
¿No nos dice que es fuerte
La ibérica Cruzada
Cuando a la sangre díscola y salvaje
Le ingertó su prosapia
Para que florecieran los primeros retoños
De la estirpe latinoamericana?

II

Los pueblos imponían su civilización y su barbarie.
Cuando la fiera incáica
Enfurecida por su afán guerrero pasaba la frontera
(amenazando

Los valles del Aráuca,
Se refugiaba el puma en la caverna
De la abrupta montaña,
Y la lucha del hombre contra el hombre,
La lucha de las crueles religiones contrarias,
la lucha de las **fieras verticales**,
Con el impulso de sus viejos ritos y con sus piedras

(bárbaras

Y la soberbia de sus iras rojas
La carne destrozaba.

Más arriba, hacia el norte, el Sol de Moctezuma,
El Sol resplandeciente de los **mayas**
Parece que surgía
De la ciudad fundada
Esparciendo los oros entrañables
Del vientre secular del Orizaba.

¡Tenochtitlán! Gloriosa ciudad de los aztecas,
Surgiste del nopal donde la sierpe vencida por el águila
Confirmó los oráculos fatales del dios Huitzilopóchtli;
¡Tenochtitlán! Bizarra
Cuna de los caribes de pelajes vistosos,
Que labraron tus campos, tus maderas y tus piedras
(sagradas,
Que adoraban al Sol
Y que tenían la adoración salvaje de tus aguas;
Vives en tu sepulcro, moras bajo los tedios
De cuatrocientos años que te arropan con sus nieves
(fantásticas;

Los vientos mercuriales no fatigan
Tu leyenda preclara,
Que no sufras las nieblas del olvido,
Que alumbre tu añoranza
La confraternidad del Continente latinoamericano,
Y sembrando ideales y repicando dianas
Y aclamando a los pueblos
Que van hasta las márgenes del Plata,
Te aclamaremos en el valle heroico
Del Popocatepetl y el Aconcagua!

III

Mas, un recio tumulto
Estrepitosamente se desata;
Otro sol aparece
Iluminando la extensión agraria,
Y mostrando a los pueblos el áspero fulgor de su destino,
Envuelto con el humo de las fábricas
Y el ruido vencedor de los talleres
Mercurio se levanta.

Y Nueva York despierta;
Se desperezan las rampantes águilas
Y un tropel de búfalos invade
El llano y la montaña,
En tanto que los cuáqueros del norte
—la ruda Yanquilandia
Que los principios de Washington ofende—
Con su temible apreciación elástica
Interpreta a Monroe y prostituye
Su hermosa Plataforma doctrinaria.

Los veinte corazones
De las veinte repúblicas desangra
El portentoso yanqui;
California, sojuzgada
Por la fiera conquista, provoca el espectral azoramiento
De los nietos de España,
Y Tejas, que despierta
Bajo el furor de las tendidas cuádrigas,
Sufre con Arizona y Nuevo Méjico
La atronadora salva

Con que anuncia su fácil heroísmo
La República Norteamericana.

El Coloso se extiende
Con sus múltiples garras,
Invoca los derechos del más fuerte,
Azusa los chacales de la Guerra desparramando el oro
(de sus arcas
Y le impone a las débiles naciones
Sus tratados astutos llenos de sorprendentes emboscadas.

Tal, así, Centro América,
Sementera de pueblos donde irradia
El Sol de Costa Rica,
Siente el peso de las tentaculares amenazas,
Siente los vientos álgidos
Sofocadores de indefensas patrias,
Sufre las lejanías de una voz de Epopeya,
La de González Dávila;
De un fulgor aquilino: el sol de Joaquín Mora que se
(pone
Detrás del Momotombo y del Masaya;
De una luz de vidente: la luz de Morazán que se con-
(funde

Con el bloque redento de Amapala;
Siente las botas férreas
Expoliadoras de su tierra santa
Y asoma ante el Derecho
De las cinco repúblicas hermanas
La codicia tenaz de la futura
Conquista de la Raza.

La América española
Desde su erguido torreón levanta
La vista al porvenir,
Clama al futuro cual si clamara a la aventura atlántica
Que dilató en un tiempo los dominios
De la nación heráldica:
Alza la voz para cantar la gesta
Del Arco y de la Espada:
Del león castellano que corría
Tras el puma feroz de la montaña;
Abre los ojos y tan sólo observa, atterradoramente,
El tropel de las águilas
Que confunde las ásperas bencinas del norte con los
(vientos
Perfumadores de la vieja Atlántida.

Colombia, la invencible
Colombia de Bolívar, la preclara
Nación que otras naciones sumó para la justa
Redención sacrosanta,
Colombia, la hija precoz, la hija
Que abandonó su próspera lactancia
Lastimando la ubre
De los veinte pezones, que filtraba
Para las veinte bocas sitibundas
Su leche castellana,
Sufre las ambiciones del Aguila imperial, el recio ultraje,
La humillación nefanda,
El apóstrofe rudo y el oprobio
Del honor sojuzgado por las garras.

El Mane, Thécél, Pháres

Puso Arimán sobre su tierra santa:
Sucumbió Panamá. Nunca los cabos de viriles piquetas
Imperialistas, ni la impávida
Diplomacia del dollar que se extiende
Desde el Hudson al Plata,
Miraron frente a frente
Al Ideal. . .
Fué Vasco Núñez de Balboa
Quien descubrió la senda visionaria
De las aguas pacíficas;
Aquel sublime nauta
Gloriosamente se internó en las rocas agresivas del Istmo,
Y luego, como un soplo que apareció venir del Rama-
(yana,
Cruzó la mar y fecundó la incógnita del porvenir
Sobre la paz del agua!

IV

Cuba también, la perla del Caribe,
Que siente los dobleces del engaño falaz y la acechanza,
Se ahoga entre los gérmenes bastardos
De la infecunda racha:
Vorágine que llega conmoviendo
Su Estrella Solitaria;

Y aclama a sus varones,
A las virtudes patrias
Del laurel y del mirto que vibraron
En el clarín de Yara,
Cuando lanzando su clangor de guerra
Por las maniguas áridas

Completó sus gloriosas plenitudes
El Sol de la Epopeya americana.

Santo Domingo

Al golpe de la fuerza pacientemente arrastra
Su ríspida cadena,
Cadena de baldón que si deshonra a la infelice patria,
Deshonra más a la nación que impone
Su artera plataforma de conquista, que llena de ace-
(chanzas,

Al esgrimir su portentoso ariete
Sólo eslabones fáciles remacha.

Pájaro de las Antillas

A quien Nemrod le destrozó las alas,
A quien el fuerte cazador un día
Le desgarró la entraña,
Le profanó su nido de hermosas tradiciones
Hasta que al fin, cuando le hirió en el alma,
Con su dolor abasteció los ámbitos
De la América hispana.

V

Gloria para la América fragante que se nutre
De tradición hidalga;
Viva Dios con los pueblos que han sido conculcados
Arteramente, en el concierto de las veinte patrias:
Viva Dios con las islas que sufren el zarpazo
Detentador del Aguila...

¡Honor para la América Latina,



Honor para la América de España,
Honor para el honor que se sojuzga
Como si fuera el de las razas parias,
Que en este apocalipsis del Derecho,
Haiti es la Omega y Puerto Rico el Alpha!

VI

Se anuncia un ciclo nuevo
De la razón y la justicia armadas,
Portando el estandarte sagrado del civismo
Las naciones australes se levantan.

Himno de Epifanía precede a la Victoria;
Aso man los oriflomas
De Chile y del Brasil,
Y previendo el futuro de esta América ingrávida
Veinte huevos empollan del Condor de los Andes,
Veinte huevos que tienen en sus yemas preclaras
La miel y la sangre española,
La sangre y la miel lusitana.

Canto de Epifanía
Entona, libremente, la doctrina uruguaya;
Ideales que nutren
A las savias capilares del Arbol de la Raza,
Ideales guardadores de la sacra simiente,
La simiente genetliaca que frutece en las ramas
Y que el surco prolífico recoge
Como un advenimiento de amor y de esperanza.

Brilla el Sol argentino,



El Sol que si acalora con resplandores múltiples la
 (Pampa,
 Tambien alumbra victoriosamente
 Los campos de Suipacha;
 Brilla el Sol argentino, el Sol que en Chile
 Llenaba de fulgores las ínclitas hazañas
 De San Martín heróico, del paladín de Maipo y Cha-
 (cabuco,
 Que al eclipsar el Sol de la Epopeya hidalga
 A la Epopeya desgarróle el vientre,
Y si la hirió en el alma
 Fué para ver la Libertad de América
 Desde la cima azul del Aconcagua!

* Nació el 15 de julio del año 1890. En el año 1914 fué designado por el Presidente Dr. Ramón Báez para desempeñar la Secretaría de la Legación de la República en Venezuela. Más tarde en el 1925 y durante el gobierno del Presidente Vásquez, fué nombrado Cónsul de la República en Marcella. Este notable poeta lleva publicadas tres interesantes obras que le consagran como uno de los valores intelectuales de vanguardia. "Desfile de Penumbas", "Jardines de Squis" y "Gritos de la Sangre", editados estos dos últimos en la capital de Francia. En el año 1925, fué galardonado en el Concurso hispanoamericano que tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Cuba.

FIN

INDICE

	Pág.
Advertencia	7
Félix Servio Ducoudray.	
Evocación	11
Mano de Novia	12
Virgilio Diaz Ordoñez.	
Coloquio con mi Esqueleto	14
La Venda Perfumada	15
Ella lo Quiso	16
El Rosario de Plata	16
Federico Bermudez	
La Flor de la Caña	19
Del Estercolero	23
El Mendigo	26
Juan Bautista Lamerche.	
La Danzarina	31
Lykas	32
Psalms del Amor Regocijado	33

I N D I C E

Baldemaro Rijo.	
Elegía	36
Salterio	38
Emilio A. Morel.	
Dijo el Restaurador	40
Tu Montaña	43
Vida	44
D. Moreno Jimenez.	
Ocaso de un Hombre	47
Para un Breviario	51
Extraviado	52
Armando Oscar Pacheco.	
Corazón, se mi Copa	53
Theatrvm	54
Acuarelas	55
Ricardo Pérez Alfonseca.	
Oda a Martí	57
Enriquillo y el Batoruco	59
J. Humberto Ducoudray.	
Galantería	63
Quo Vadis?	64
Nostaljias	65
Julio A. Cuello.	
Panorama Crepuscular	68
Los Faroles Viejos	69

INDICE

Carlos Sánchez y Sánchez	
La Palabra de Sancho	71
L. Hungria Lovelace.	
En tus Carnes de Luna	83
Tras la Reja	85
En el Nombre de Todo	86
Gilberto Sánchez Lustrino.	
Epístola	88
Manos Desconocidas	90
Victor Garrido	
Elegía Blanca	92
Manuel Patín Maceo	
Una Noche	95
El Retorno	96
Nocturno	97
Julio A. Piñeyro.	
Escribe con tus Ansias	99
Forja una Escala	100
Huye, Joven, del Vicio	100
J. Furcy Pichardo.	
Consuelos	102
Lamento	103
Retorno	103
Enrique Aguiar.	
Gesta de Redención	106

OBRAS DEL MISMO AUTOR

(Publicadas)

ECOS ERRANTES

LAGRIMAS DEL SILENCIO

DEL EXILIO

ZARPAS Y VERDUGOS

(En preparación)

POETISAS DOMINICANAS

NUESTROS GRANDES POETAS

NUESTROS MEJORES CUENTOS

DIEZ JOVENES ILUSTRES

